

Londres 22 Mayo 1838.

Querido Padre

Recibi su apreciable del Sr. Abilcutt  
ya respuesta debo decirle, que senti en el alma que mi corteja  
de Moeng, le hubiese dado el mas minimo disgusto, porque  
intencion no fue otra, que hacer conocer a V<sup>o</sup>, que deseaba em-  
pezar a trabajar a fin de no serle, por mas tiempo, gravoso y, de  
ningun modo, oponerme a destruir sus planes o intenciones; y pues  
en ella decia que estaba pronto para lo que V<sup>o</sup> determinase,  
solo que fuere.

Conozco muy bien, los sacrificios que ha hecho V<sup>o</sup> está haciendo  
a nro futuro bien estar, para que, ni siquiera, me haya pasado  
por la imaginacion obrar por mi propio albedrio y si en dicha  
carta hablé mas detalladamente de la Habana, que de cual-  
quier otro punto, fué solamente al circunstanciar la conversacion  
que habia tenido con este Sr. de Mourret. En prueba de  
mi confirmacion lo que le tenia a V<sup>o</sup> dicho repito que la Habana  
es uno de los puntos, en que tengo mas deficiencia, pero esto no  
puede en ningun modo servir de obstaculo; porque, si es menester  
sabré sacrificar me el tiempo necesario para obtener los medios  
que vivir decentemente.

Debo confesar a V<sup>o</sup> que me adelanté en interpretar las pocas  
preguntas, que me hizo el hermano de este Sr. (que si bien se  
acorda V<sup>o</sup> fue a los pocos dias de haber entrado en este despacho  
por que, con el conocimiento de las personas y el estado de las  
cosas he podido darles su verdadero valor.

No crea V<sup>o</sup> que haya sido por falta de ambicion o por descuido  
y no he escrito a V<sup>o</sup> que me interese en alguna de las  
excursiones que hace este <sup>caso</sup>. Los motivos han sido los siguientes.  
Primero desde que entré en este despacho solo se ha  
despachado una que salio de Barcelona, a fines del Eno pasado,  
para Guayaquil, tocando en todos los puntos de la costa

